




AVENTURAS



DE VIAGEROS



F. Antiguo
A-2545





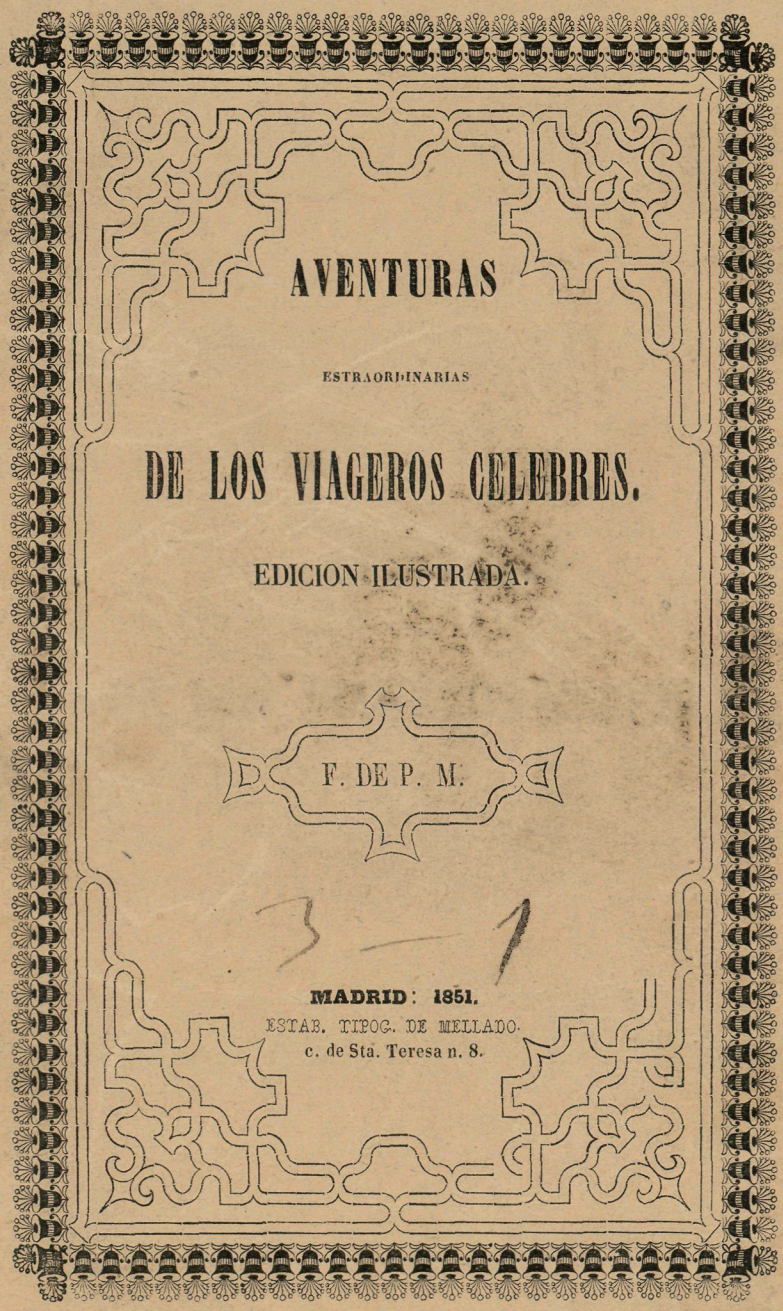




A-2545

R
138237

13 4. 13-2.



AVENTURAS

ESTRAORDINARIAS

DE LOS VIAGEROS CELEBRES.

EDICION ILUSTRADA.



3-1

MADRID: 1851.

ESTAB. TIPOG. DE MELLADO.
c. de Sta. Teresa n. 8.

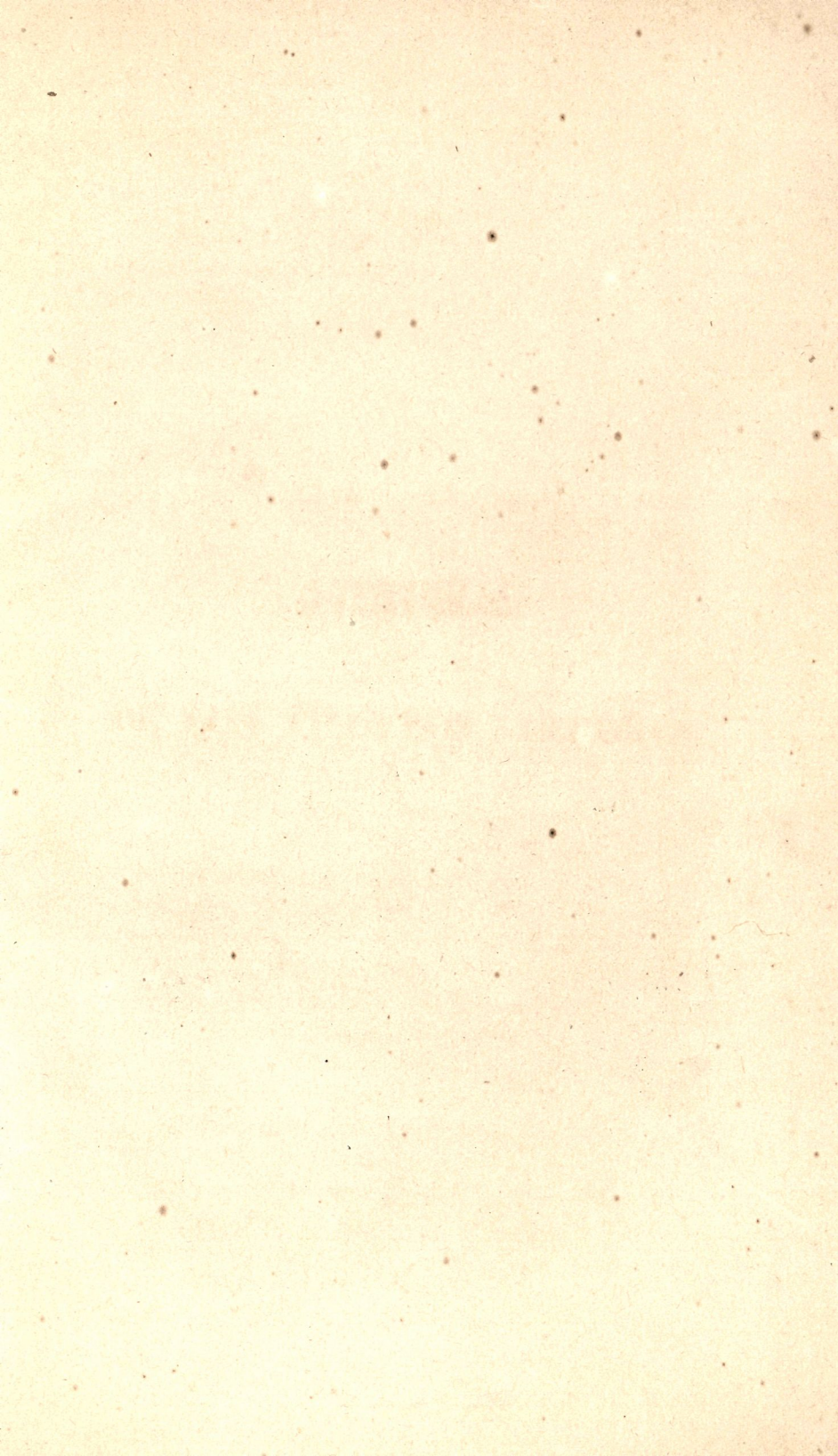


67
AVENTURAS

DE LOS VIAGEROS CELEBRES.

AVENTURAS

DE LOS VIAJEROS CEBRERES





Trage de boda de los javaneses.

AVENTURAS

ESTRAORDINARIAS

DE LOS VIAGEROS CELEBRES.

EDICION ILUSTRADA.



MADRID: 1850.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, número 8.

AVENTURAS

DE LOS VIAGEROS

DE LOS VIAGEROS CELEBRES

EDICIÓN ILUSTRADA



MADRID: 1860.

IMPRESION DE LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS
CALLE DE SANTA TERESA, NUMERO 8

I.

UN INVIERNO EN NUEVA ZEMBLA.

(1596).

Los ingleses y los holandeses han emprendido en distintas ocasiones el camino de la China y el Japon pasando por el mar septentrional, y aun ahora hace pocos años prosigue una expedicion inglesa en el Océano polar boreal las exploraciones comenzadas algunos años há por Parry, Beechey, Ros y Franklin.

La relacion que vamos á hacer se refiere á una de las mas antiguas tentativas practicadas con el fin de internarse hácia el Norte, y la hemos recogido para presentarla en esta coleccion por el interés que ofrecen los incidentes de que está sembrada, y tambien porque no carece absolutamente de él, considerada bajo el punto de vista de ciertos conocimientos humanos. Su narracion pone de manifiesto que las corrientes sobre los hielos boreales obran con la misma violencia á lo largo de la costa de Nueva Zembla que en las de Groenlandia, en las del Spitzberg, de Islandia, del estrecho de Davis, en las del Principe Regente y de la bahía en Hudson.

La violencia de estas corrientes es sin duda alguna un peligro para los navegantes; pero sin embargo, suministran una

razon para esperar pueda llegarse un dia á las latitudes mas considerables del Norte, atendiendo á que en la época de la segregacion de los hielos arrastran y dispersan facilitando de este modo el tránsito de los buques. Este movimiento de aguas del mar Artico, reconoce por causa la abundancia de los rios que se precipitan de los grandes continentes que le rodean por todas partes y de que es afluente: ademas, este verdadero mediterráneo polar experimenta en verano una refundicion considerable, producida tanto por la elevacion de la temperatura de las tierras que le contienen, como por el calor, naturalmente bastante considerable, de las aguas dulces que provienen de latitudes en que el calor atmosférico se mantiene á un grado muy elevado. Es indispensable que estas aguas que acuden á aumentar las que ya encierra el receptáculo polar, se procuren una salida. Diversos estrechos sirven de desahogo á este ancho mar: el mas considerable de todos es el mar del Norte, y despues los de Beering, el del Principe Regente y la bahia de Hudson; pero como el agua que pasa de un espacio mas ancho á un espacio mas reducido adquiere una velocidad tanto mas considerable cuanto mas enorme es su masa y mas reducido el paso que se le impone, se concibe muy bien con solo dirigir una ojeada al mapa, la necesidad de estas corrientes y su potencia.

El pais en que tuvo necesidad de permanecer la tripulacion holandesa, cuyas desgracias nos proponemos referir, era en 1500 muy poco frecuentado. Hoy la parte del Sur de Nueva Zembla está habitada apenas por lapones, samoyedas, rusos y algunos pescadores noruegos.

El 18 de mayo de 1596, Heemskerke, Guillelmo Barensez y Juan Cornelisz, partieron de Ulia, puerto septentrional de Holanda. Heemskerke mandaba el barco en que iba Barensez, gefe de la espedicion, bajo el nombre de primer piloto; Juan Cornelisz Ryp capitaneaba la segunda embarcacion.

El 30 se encontraban ya á los setenta y nueve grados y

veinte y cuatro minutos de latitud Norte; el 4.º de junio no tenían ya noche; al día siguiente á las diez de la mañana vieron dos parelias (1); presentábanse á la vez á izquierda y derecha del disco del sol, lo que formaba la ilusion de ver tres soles. También estaban como atravesados por un arco iris.

El 5 de junio tropezaron con hielos; el 7 se hallaban á setenta y cuatro grados, siete minutos, y navegaban á través de grandes témpanos de hielo que separaban las embarcaciones para franquearse paso: el mar presentaba un color verde subido, por lo que presumieron estar cerca de tierra, próximos á la costa de Groenlandia. A medida que avanzaban era mas denso el hielo.

El 9 á los setenta y cuatro grados, treinta minutos, descubrieron una isla que parecia como de cinco leguas de estension: algunos marineros de la tripulacion ganaron la tierra y ascendieron á la cúspide de una montaña tan escarpada, que para bajar les fué menester acostarse boca abajo contra la tierra y dejarse resbalar poco á poco. Barensez, considerándolos desde la orilla donde habia quedado, dudó largo rato pudiesen escapar del peligro en que se veian. Esta arriesgada correría no tuvo mas resultado que la caza de un oso que condujeron muerto, y el haber visto un crecido número de pavotas. Los holandeses llamaron á esta isla *Baeren-Ei-lantd*, lo que quiere decir, isla de los osos. El animal de esta especie que trasladaron escedia de doce pies de largo.

El 19 descubrieron otra tierra que estimaron hallarse á los ochenta grados, once minutos; parecia de mucha estension; tomaron la costa hácia el Oeste y divisaron una magnífica rada, á la que desgraciadamente estorbó llegar un viento de Nordeste.

El 21 resolvieron anclar en esta costa helada, y mientras

(1) Imágen del sol reflejada en una nube.